



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTORES DE ZARZUELA

ENRIQUE FERRER



Lit. de Brabo. Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid

Artista de verdad, inteligente...
El público que juzga no se engaña
y de Ferrer ha dicho mucha gente
que es el primer barítono de España.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dos palcos del Real, por Eduardo Bustillo.—Ex-inocentes, por Eduardo de Palacio.—La ocasión la pintan calva, por Calisto Navarro.—Las hermanas, por José Estremera.—¡Rom!, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Índice del tomo correspondiente á 1884.—Anuncios.

GRABADOS: Enrique Ferrer.—Inocentadas.—Fin de año, por Cilla.



Se han acabado los niños inocentes. Ahora los inocentes somos nosotros los grandes.

Desde que la moda ha llevado á los escenarios esa colección de párvulos precoces que declaman con intención picaresca ó dramática, según el caso, y desde que el público los aplaude y la prensa los ensalza, la verdadera inocencia reside en las personas de diez años para arriba.

Tal vez quede algún chicuelo por ahí que no sepa representar comedias; pero lo dudo mucho.

Hace una temporada que todos los que van naciendo traen ya aprendidas sus correspondientes obras de repertorio, y en cuanto se descuida la niñera, suben al escenario, y quieras que no, se ponen á recitarle á uno todo lo que saben.

Cuanta más picardía tenga el cachorro dramático, llámémosle así, más entusiastas son los aplausos del público, porque lo principal es que demuestre poseer conocimientos íntimos y no se note que está en la lactancia.

¡Oh! Los tiempos han adelantado de un modo atroz, y lo que muchas veces no acierta á entender una primera dama casada en terceras nupcias, es perfectamente inteligible para una de estas niñas catedráticas que á Dios gracias disfrutamos.

Dada la precocidad de la actual generación, podría crearse en la Inclusa una excelente compañía de zarzuela, con sólo aplicar al pentágono los gritos espontáneos de la niñez; al fin y al cabo, siempre resultarían menos desagradables que los chillidos que lanzan algunas tiples cuando hacen como que cantan.

Por de pronto, se anuncia la aparición en un teatro principal de una niña de cinco meses, que representará el papel de protagonista en *La dama de las Camelias*. Saldrá á la escena en brazos de su padre, que cuidará de aplicar á sus labios el biberón para que no se malogre, á menos que se preste á darle el pecho cualquiera señora de la compañía, que esté criando.

En vista de este sorprendente anuncio, muchos otros padres tratan de exhibir á sus hijos en los coliseos, y es muy posible que lleguen á salir á la escena fetos en espíritu de vino con entonación dramática y condiciones teatrales.

Volvamos á nuestro tema. Se han acabado los niños inocentes, y este año no hay motivo para celebrar el día de su santo. Nosotros habíamos comprado un cucurucho de almendras para obsequiar á un niño de seis años, pero en vista de lo que sucede, pensamos regalárselo á un cabo de la Guardia civil, que es mucho más inocente.

* * *

Sin anuncio previo ni bandos de la alcaldía, ocurrió la noche de Pascua un temblor de tierra. El fenómeno produjo gran impresión en todos los ánimos, y muchas familias que celebraban el nacimiento del Señor comiendo pavo, creyeron que los de orden público andaban por las alcantarillas persiguiendo alumnos.

D. Emeterio, que es celoso como una pantera enamorada, se vió obligado á convidar á Luisito, joven combustible y audaz de la provincia de Segovia, que está siguiendo aquí la carrera de telegrafista.

La señora de D. Emeterio obsequiaba á Luisito con

una pechuga de perdiz, y el joven, confundido por tanta lisonja, dirigía miradas de ternura á sus anfitriones. De pronto la silla de la señora de D. Emeterio giró sobre sus cuatro patas.

—¡Ay!—gritó púdicamente, fijando sus ojos en el joven embrión de telegrafista.

D. Emeterio, que en aquel momento iba á comerse una cebolla rellena, oyó el quejido de su consorte y palideció. Ella sintió que el carmín coloreaba sus mejillas, y sin poderse contener lanzóse al cuello de su marido, gritando:

—¡Emeterio, Emeterio; ese joven me ha hecho indicaciones subterráneas, pero yo te amo!

Luisito no podía darse cuenta de lo ocurrido. A su vez había notado que un pie aleve, pero amoroso, agitaba su silla como si quisiera decirle:

—Joven inexperto; cae, cae; mis brazos serán tu lecho de amores.

Y llegó á tal punto su turbación, que cogiendo á don Emeterio por las patillas, le besó cinco ó seis veces en los labios, murmurando:

—Usted es mi segundo padre... No... no mancharé sus honradas canas... ¡Adiós, para siempre!

Cuando volvió en sí D. Emeterio, el joven eléctrico había desaparecido y la esposa fiel se agitaba convulsa sobre la estera del comedor.

¡Vea V. lo que tiene no conocer los secretos de la física!

! * *

Comienza á notarse en algunas casas la proximidad de los estrechos, honestísimo entretenimiento de las hijas de familia, pobres, pero honradas.

Son muchos los jóvenes solteros que sueñan con la dulce esperanza de salir del fondo del sombrero emparejados con la mujer amada.

Las madres preparan á su vez los bártulos domésticos y reponen el surtido de copas que han de contener el agua cristalina con que será obsequiada la juventud bulliciosa y casadera.

En la noche de los estrechos no hay casa donde no se agote el agua del botijo, porque nada seca tanto como la ansiedad y el deseo de que le toque á uno por compañera una mujer hermosa.

Pero á lo mejor el joven más optimista resulta emparejado con la señora de la casa, que suele ser un demonio con envoltura de madre cariñosa y se ve en la obligación de alegrarse, por el bien parecer, y aun de hacerle un regalito al otro día.

El año pasado un amigo nuestro tuvo la desgracia de caer con una solterona perteneciente al bienio progresista, que llamó aparte al desdichado joven y le dijo:

—Antoñito: si piensa V. hacerme un obsequio, como es costumbre, le agradecería me comprase los bolos gastrálgicos á ver si se me quita este ardor del estómago.

El año se despide con un rigor excesivo en la temperatura. La gente se arropa todo lo posible para no exponerse á que se le caigan las narices en la calle y no las encuentre después.

Para evitar este peligro, hay quien ha pensado ponerse en las suyas una funda de cabritilla.

Si esto se generaliza, veremos narices por ahí que parecerán embutidos ahumados.

LUIS TABOADA.

DOS PALCOS DEL REAL

I.

—A los pies de usted, Marquesa.
—¡Hola, mi querido Ruiz!
Dichosos los ojos...—Míos, que vuelven á verla al fin.
—¿Qué ha sido de usted?—Señora, pasé el otoño en París.
—¿A pesar de?...—Sí, de todo. Me consumía el esplín; quise correr bulevares, harto de playa en Biarritz.

—¡Marquesa!...—¡Amigo Vizconde!
—¿Y el Marqués?—Pues por ahí, con amigotes políticos que no le dejan vivir; pasa semanas sin verme, siempre arreglando el país.
—¿Y usted á él no le arregla?
—Yo lo paso muy bien sin...
¿Y del tenor, qué se dice?
—¡Si no se le puede oír!
Y van cinco que hacen fiasco
—Este se ahogó al dar el sí.

—¡Si le oyese á usted esa nota sería yo más feliz!...
—¿De veras? ¿Y los gemelos que ahora apuntan *contra mí*?...
—¿Teme usted?

—¡Como hay tan malas lenguas en este Madrid!...
—El amor no siente el roce del *venticello* sutil.
—La orquesta empieza.

—Y yo acabo.
—¡Oh! no; puede usted seguir...

II.

—¡Qué tenor!...—¡Y qué serpiente la del Paraíso!...—Luis,
¿cedió usted el campo al Vizconde?
—Es un fatuo, un zarramplín.
—Pues vea usted, á la Marquesa no la ha parecido así.
—¿También la atribuyen *ése*?
—¡Oh! ¡Tengo yo una nariz!...

—Mamá, mira las de Zarza, ¡qué manera de vestirl!
—¡Cómo prospera su padre con el cargo concejill!

—Que tuvo casa de empeños no recuerdo á quien of...
—¿Y produjo esos diamantes Peñaranda ó el Brasil?
—¡Já, já!—¡Pero cuánta farsal! Mire usted á las de Holguín en aquel palco, ofreciendo de la opulencia el cariz.

—Si es cierto lo que se dice...
—Cuenta usted, que tiene *sprit*.
—Pero al oído. Aseguran...
—¡Qué horror! ¡Todo por lucirl!
—Si hay aquí abonos á diario frutos del diario deslíz, ó del... La orquesta; señoras...
—Luisito, quédese aquí.
—Gracias.—Murmuremos mientras ese tenor incivil suelta, sin arroz, los *gallos* que ha traído de Turín.

EDUARDO BUSTILLO.

EX-INOCENTES

Eran niños, cuando Herodes, que fué monarca salvaje, para librarse de chicos mandó que los amputasen.

Que Herodes dejó semilla no puede dudarle nadie; pero en clase de inocente, no se encuentra uno en la calle. Suele presentarse alguno, pero es muy de tarde en tarde, que si no se chupa el dedo es por no manchar el guante.

Hay inocentes de pega que dejan que los engañen, si á la vuelta del engaño consiguen que se le paguen.

Hay quien se casa ¡inocente! con un endoso aceptable y hace que no ve la firma que otros estamparon antes.

Hay quien se presta ¡inocente! á funcionar como padre, para el mundo solamente y en los actos oficiales, siempre que anexo al oficio vaya el cobro por la parte de fingimiento y decoro y caricias paternas.

Hay mujer tan inocente que, si encuentra quien la pague, lo mismo casa que enviuda, entra lo mismo que sale.

Hay caballero ¡inocente! que, por sus nobles arranques, presta dinero al sesenta, exponiéndose á quebrarse; dinero sobrevenido de negocios justiciales.

Hay quien escribe comedias, como quien toma gabanes ó relojes ó pañuelos; las toma donde le salen, y deja sin un asunto á cualquiera con quien hable.

Hay mujeres recogidas que no faltan una tarde al sermón de Fray Fulano, y pelan á Cristo padre.

Hay timadores ilustres y timadores vulgares, hay virtudes que se alquilan, bravos que salen de madre, talentos falsificados, y otras muchas variedades. Estos son los inocentes que encontramos en la calle.

EDUARDO DE PALACIO.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA

Y perdonen ustedes el modo de señalar.

Que hay gentes que no se paran en pelillos, es indudable; y que hay pelillos que no se paran en ningún cráneo, á la vista está, y que dispensen los calvos todos, incluso la *ocasión*.

La calvicie va tomando un desarrollo capaz de infundir serios temores á los peluqueros más bien acreditados.

Dentro de poco se suprimirá el uso de las lendreras y batiadores, ¡apesar de que hay cada *peine* por ahí!...

Y pregunto yo: ¿por qué se quedan los hombres sin pelo?

La especie de los cabelludos va siendo rara, y esto es de poco tiempo á esta parte.

—Oye Grigoria, ¿qué tal se porta Fulano?

—¡Al pelo!

Que es como quien dice: *¡eche usted y no se derrame!*

—¿Has *regaño* ya con Mengano?

—Sí, chica; no *quío ná* con gente de poco pelo.

Modismo depresivo para los que se encuentran en este caso.

Diálogos semejantes, dan á entender la gran importancia que el pueblo ha dado siempre á esta *peñaguda* manifestación, y... voz del pueblo...

Por otra parte, ninguno de los grandes hombres de la antigüedad, con rarísimas excepciones, eran calvos. Ahí tenéis á César, Felipe II, Carlos V (el bilingüe), y otra porción de ellos que podría citaros, sin necesidad de cédula personal.

Hoy, en cambio, no hay hombre importante que tenga cuatro pelos sobre la frente. La política, el arte, la banca, la

literatura, todo lo que tiende á algo grande y trascendental, está representado por seres sobre cuyas morondas cabezas no se ostenta otro *pelo* que el de la felpa de sus sombreros, y esto en las grandes ceremonias, ó cuando se visten de limpio, exteriormente.

Comprad una delantera de anfiteatro en noche de estreno, y al alzarse la cortina lanzad una mirada hacia las butacas. Allí se ve el talento á borbotones bullir bajo la curtidada piel de varios ilustres españoles, salva sea la parte.

¡Qué *cutises* tan sonrosados!

Mas que cabezas humanas, parecen granos sociales, *tumores encefálicos*, que están reclamando á gritos la presencia de un hábil y vaciado bisturí.

Y, sin embargo, ¡qué majestad da la calvicie!

¿Un presidente de sala puede presentarse sin ella?

¿Hay abogado defensor que modelo de elocuencia subyugue á los jueces sin esta condición irremplazable?

En cambio el acusado siempre es un hombre *peludo*.

Cuando en una reyerta la imaginación se exalta, las frases duras menudean, y convirtiéndose en yunques los interlocutores, los bastones sientan plaza de martillos, ved al de la derecha, que es calvo, observad el chichón que ostenta en la parte frontal.

Es una exuberancia noble, una contusión que no se oculta á las casas de socorro, y que parece decir: *Aquí estoy; el juzgado de guardia no me asusta, y me empino sobre mi propietario para que el facultativo dé conmigo más pronto.*

Si el herido, por el contrario, no ha figurado en las listas del Teatro Español de tres años á esta parte, qué de dudas, qué de confusiones.

¿Dónde ha sido? ¡La sangre sale de este lado! A ver, aglutinante, y *hay que cortarle el pelo*.

¡Cortarle el pelo! como quien dice: «y que no toree más.»

Todo tiene sus desventajas en este mundo, y cuando los fríos arrecian y el Guadarrama nos envía sus mortíferos saludos, la verdad, señores, es que una buena cabellera no se paga con ningún dinero.

Pero nos hemos apartado de la principal cuestión.

¿Por qué hay tanto calvo, preguntaba yo no há mucho y sigo preguntando ahora?

¿Por qué las señoras se eximen, por lo general, de este desmoche inusitado, en tanto que el sexo fuerte sufre sus terribles consecuencias?

Pues ahora lo sabrán VV., *verbe y gracia*.

¿Qué diferencia hay entre comprar un vestido y pagarlo? Nada, casi nada, un pelo.

Cuando un hombre es delincuente de lesa vicaría, ¿á qué se agarra la prometida para hacerle inclinar la cerviz?

A un cabello.

¿En qué momentos nos piden nuestras esposas dinero para satisfacer sus caprichos?

Venga á pelo ó no.

¿Cuando cenamos (y no solos), para disculpar nuestra depravación de costumbres, no decimos que venimos de *echar una cana al aire*?

Pues ahí lo tienen VV. explicado con pelos y señales.

Las mujeres compran y nosotros pagamos.

Un pelo.

Nos arrastran á la vicaría.

Un cabello.

Nos piden dinero.

Varios pelos: estaba por decir que todos.

Añadan VV. á esto las canitas echadas al aire, y tropezaremos lógicamente con la imprescindible necesidad de un visóné largo de talle.

¡Caballeros, á defenderse!

Los calvos aumentan de día en día, y las señoras conservan su pelo, por más que al sitio donde nosotros debiéramos tenerlo le llamen calva, colocando un femenino sobre nuestro masculino en son de mofa y con mala intención.

Del sexo débil yo no conozco más señora calva que la *ocasión*, y para eso, pintada.

CALISTO NAVARRO.

LAS HERMANAS

BALADA

En tarde calurosa
del seco estío,
á la orilla del río,
por unos prados,

va una niña preciosa
como unas flores,
hija de labradores
pobres y honrados.

INOCENTADAS



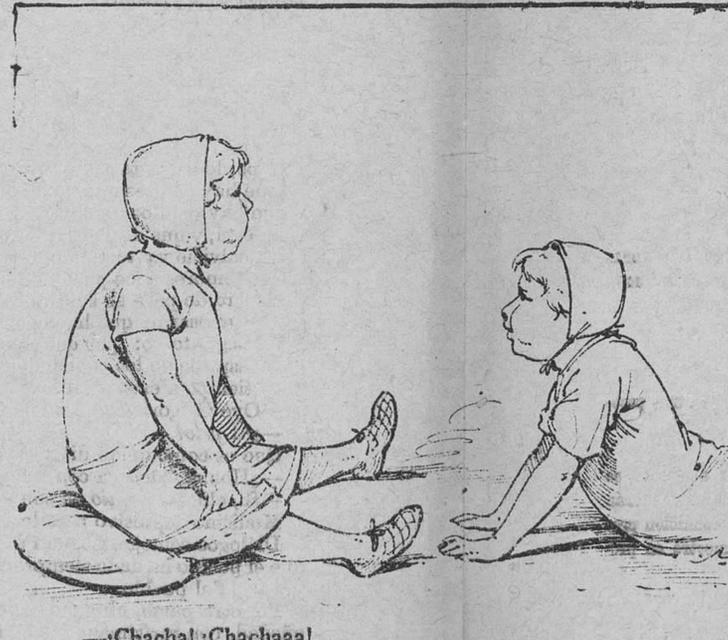
—Y tú, cuando seas grande, ¿qué vas á hacer?
 —Pues mira, seré diputado como mi papá, luego me casaré contigo como papá con mamá, y luego me iré á pasar la tarde con tu mamá, como hace papá...



—Mira mamá; ahí detrás viene ese señor que va siempre á preguntar por papá en cuanto sale.



—Ya sé cómo te llamas. Porque en cuanto te marchas dice mi papá: «¡Gracias á Dios que se fué ese estúpido!»



—¡Chachal! ¡Chachaaal...
 —Cállate ahora, no la llames, que está durmiendo al asistente.

Lit. de Brabo, Desengano. 14 y Carbon. 7, Madrid.



—Dicen que andan recogiendo *El Motín* por ataques á la moral.
 —¿Y qué es eso?
 —¡Míá tú! Yo se lo he preguntao á mi hermana y dice que todo de la moral es un *bulo*.



—Lo estoy pensando hace un rato sin poderlo comprender. ¡Este chico es un retoño del primo de mi mujer!

Va recogiendo flores
la pobrecilla,
que crecen á la orilla
de la corriente.
Ellas son sus amores,
son su elemento;
no halla mayor contento
su alma inocente.

Un poeta aquel día
pasó á su lado
y le dijo:—Has cortado
flores galanas.
No cojas, hija mía,
las flores bellas;
sé compasiva, que ellas
son tus hermanas.

Y ella vió en sus queridas
cándidas flores,
hermanitas menores
que la miraban;
y que, al verse prendidas
en su corpiño,
protección y cariño
solicitaban.

Y la fresca corriente
después orlaron,
mil flores que medraron
siempre lozanas;
y la niña inocente
desde aquel día,
—No las cojo—decía,—
son mis hermanas.

El año fué de horrores:
lluvias deshechas
lleváronse cosechas;
perdióse todo.
Los pobres labradores
en un momento,
de ganar el sustento
no hallaron modo.

La miseria espantosa
los fué minando.
Por remedio, mirando
su ruina cierta,
ya ni alegre, ni hermosa,
ni vivaracha,
pan pidió la muchacha
de puerta en puerta.

Tendió enero su hielo
duro, inclemente,
que fué del indigente
siempre enemigo.
La niña sin consuelo
y abandonada,
no halló ¡desventurada!
casa ni abrigo.

En rico invernadero
creció mimada,
una flor trasplantada
de clima ardiente.
Una estufa en enero
de fuego henchida,
le da calor y vida
constantemente.

Ve la niña una hermana
tan opulenta;
entrar con ella intenta,
y el jardinero,
con soberbia inhumana
que Dios maldiga,
—Afuera la mendiga,—
grita altanero.

La niña dijo:—Hermana
del alma mía,
en ti amor hallaría,
de ello estoy cierta.

Al brillar la mañana
vió el jardinero,
junto al invernadero
la niña muerta.

JOSÉ ESTREMEIRA.

¡ ROM!

(CONATO DE IMITACIÓN)

¡Rhin, Ganimedes, más Rhin!
CAMPOAMOR.

Echa otra copa, Ramón.
Brindemos á la salud
del honor, de la virtud,
de esas mil cosas que son
emblema en la juventud,
consuelo en la senectud,
y un objeto de irrisión
en la edad de la razón.
¡No hay placer como el beber!
¡El placer! ¿Qué es el placer?
¡Unas gotitas de rom!
Bebamos, fuera el *splin*.
¡Bendito sea el licor
que nos conduce hasta el fin
de la gloria y del amor!
Las gentes me acusarán
de que estoy borracho, ¿y qué?
¿No es borrachera la fe?
¿No es borrachera el afán
con que los valientes van
de muerte gloriosa en pos?
La vida es una embriaguez,
¡pues bebamos otra vez,
y que nos perdone Dios!
¡Siempre estaremos así!
¿Te choca la afirmación?
Pues estás loco, Ramón,
ó á burlarte vas de mí,
¡ó te ha trastornado el rom!
¿Es que no te acuerdas ya
de tus amores de ayer?
¿No estabas ebrio quizá?
¡De fijo no lo dirá
Matilde!... ¡pobre mujer!
No cabía la pasión
dentro de tu corazón,
y pasaste muy formal
más de una noche fatal
debajo de su balcón.
¡Y acabasteis pronto y mall
¿Y qué es eso? ¡voto á tall...

¡Rom, y nada más que rom!...
¡Echa otra copa, Ramón!
¡Pobre chical ¡un serafín!
¡un alma como un atún
á quien cogimos al fin
paseando en el jardín
de Recoletos, con un
grandísimo galopín!
¿Y aquella Luisa que fué
el objeto de tu afán
y por cosas que yo sé
dejaste de ser don Juan?
¡Qué muchacha aquella! ¿eh?
Lagrimitas por aquí,
pataletas por allá,
¡que no me quiere! ¡que sí
que ya le aborrezco, ¡ahl!
¡qué amor tan puro y tan fiell
Quiso al fin, por sí ó por no
dar celos... ¡y te los dió
con un mozo de cordell!
¿Y aquella niña gentil,
mi Inés, mi querida Inés,
que con candor infantil,
por breve plazo me dió
de prueba de amor un mes,
¡y en el mes me la pegó
con un hortera incivill!
¡Todos borrachos! ¿Lo ves?
El mozo, el hortera, Inés,
Matilde, Luisa, tú y yo!
Y el deseo, y el placer,
y la pena, y la ilusión,
lo que embriaga nuestro ser,
lo que agita el corazón,
¡rom! ¡y nada más que rom!
él es la base quizás
de toda la creación...
¡No hay vida sin rom, Ramón,
bebamos más, siempre más!

SINESIO DELGADO.



Dentro de unos días concluirá *definitivamente* (estilo de cartel de teatro) el año actual.

Si he de decir la verdad, sólo lo siento por una cosa.
Porque el señor rector de la Universidad central no dimi-
tirá, á juzgar por las señas, hasta el año que viene.
¡Caramba con el hombre!

Ni en un día, ni en un mes,
ni en un año, ni en cincuenta,
podría decir á *ustés*
lo mucho que me revienta
la noche del veintitres.

¡Qué repicar de panderos
y qué ruido de tambores
que así los trague la tierra!
¿Esto es Madrid, caballeros,
ó estamos en Miraflores
de la Sierra?

Hoy hemos recibido una atentísima felicitación de pascuas,
procedente de los empleados de las alcantarillas.

La tarjeta viene perfumada, ¡figúrense VV.!
¡Hasta los muertos así
dejan sus tumbas por mí!

Ha muerto en Coruña el último naufrago de Trafalgar.
Es decir, el último de este año.
Porque esto de los naufragos de Trafalgar viene á ser una
cosa así como los cordones sanitarios.
No se acaban nunca.

El año nuevo se viene,
el año viejo se va,
¡y me coge sin dinero...
por una casualidad!

Á LOS SUSCRITORES, VENDEDORES Y COMPRADORES

Al presente número, como VV. verán, acompaña el índice correspon-
diente al tomo que termina con esta fecha.

El número próximo, correspondiente al primer domingo de 1885, hará
las veces de ALMANAQUE. Contendrá doce grandes páginas de dibujos
de CILLA y MECACHIS, y otras doce de artículos y poesías de los pri-
meros espadas en el género.

El tamaño de este ALMANAQUE será igual al del periódico, entrando
á formar parte de la colección, lo cual es una ventaja.

Precio en venta. 50 céntos. de peseta.

A los vendedores. 35 » »

A los suscritores. Gratis.

Dentro de pocos días quedarán á disposición del público las colecciones
completas de los años 1883 y 1884, á los precios siguientes (cada tomo):

Sin encuadernar. 10 pesetas.

Idem id. á los que se suscriban por semestre. 8 »

Encuadernados en tela inglesa. 12'50

Idem id. á los que se suscriban por semestre. 10 »

A los que adquieran á la vez los dos tomos se les rebajará una pese-
ta en cada uno, de los precios marcados.

Se reciben encargos.

Finalmente, y para facilitar la adquisición de números atrasados, se
concede un plazo hasta el día 15 de enero, hasta cuya fecha se venderán
aquéllos en nuestra Administración á 25 céntimos, con la condición pre-
cisa de suscribirse por un trimestre en Madrid y un semestre en pro-
vincias.

Desde el 15 de enero en adelante los números atrasados se venderán
á 50 céntimos.

Conque.... felices salidas y entradas de año, en compañía de las per-
sonas de su mayor aprecio.—EL ADMINISTRADOR.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado, bajo

FIN DE AÑO



Ilustres caballeros y señoras,
lectores y lectoras:
Hasta el año que viene me despido,
y quedo sumamente agradecido.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

GRAN SURTIDO

Lám paras de comedor, sobremesa y de cimiterio, precios económicos.

Latras de pet róleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Herradores, 12.

MARIN

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.

Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—Los Tiroleses

Frente á la Concepción Jerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ

Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cañamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO
Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2
DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sirvase el público visitar el establecimiento.

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Á LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestiditos para niños, toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos, se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inviolables. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumera de Frera, Carmen